

ISAÍAS, PROFETA DE LA ESPERANZA

Itinerario de la esperanza en tres etapas

LUIS MARÍA GUERRA SUÁREZ

PROFESOR DEL CET

INTRODUCCIÓN:

Los profetas⁽¹⁾ surgen en Israel porque Dios sigue creyendo en el pueblo, y sigue siendo fiel a la palabra dada a *los padres*. Ellos aparecen en el escenario religioso-político de Israel por pura creatividad de Dios⁽²⁾. Dado que otras instituciones (como la realeza) no respondían al proyecto de la Alianza, Dios buscó métodos y alternativas, al margen de lo establecido y transformando lo establecido, que sirvieran para educar y salvar al pueblo. Magníficamente lo expresa la Plegaria Eucarística IV cuando dice: “Reiteraste, además tu alianza a los hombres, por los profetas les fuiste llevando con una esperanza de salvación”.

Los profetas no eluden las crisis, ni se las ahorran al pueblo, todo lo contrario, ayudan al pueblo a que las afronte y supere. Ellos comunican a la comunidad israelita que quien no se enfrenta a sus crisis o es un ingenuo, un superficial, o se condena a sus propios errores. Por eso, podemos afirmar

(1) L. MONLOUBOU, *Los profetas del Antiguo Testamento*, en CB nº 43, Estella, 1987.

(2) J.M. ABREGO DE LACY, *Los Libros proféticos*, Estella, 1993.

siguiendo las huellas de estos hombres y mujeres de la Biblia, que afrontar las crisis personales y estructurales es vivir proféticamente, y enfrentarse a los momentos difíciles con esperanza es una forma profética de situarse en la vida.

Si hay un profeta que encarnó de forma elocuente este servicio a la *esperanza que salva* es el profeta Isaías⁽³⁾. El mismo nombre de Isaías ya es elocuente. Isaías significa *Yahveh ayuda* o *Yahveh es nuestra ayuda*, o *Yahveh nos salva ayudándonos*.

Nos podríamos preguntar: ¿cómo contribuyó Isaías a la esperanza de Israel? ¿de qué forma Isaías ayudó a que el pueblo no perdiera su capacidad de soñar y de buscar?

Hoy, la ciencia bíblica reconoce que el libro de Isaías⁽⁴⁾ como mínimo tiene detrás a tres autores de diversas épocas, por lo que hablamos del 1º Isaías, del Deuteroisaiás o Segundo Isaías, y del Tritoisaiás o Tercer Isaías. Tres autores que trataron de animar la esperanza en épocas diversas, respondiendo a los retos y desafíos que Israel tenía en cada momento (*1º cuando hay que discernir entre las falsas y las verdaderas esperanzas, 2º cuando la esperanza tiene rostro de preguntas, 3º cuando el pasado lo hemos perdido y el futuro no lo tenemos*). Así pues, lo que nosotros reconocemos hoy como Profecías de Isaías recorre aproximadamente más de 350 años de elaboración teológica y literaria⁽⁵⁾.

El primer Isaías, en el siglo VIII, vivió en una época de bienestar social, de aparente prosperidad, de falso progreso. Su contribución a la esperanza fue lo contrario a lo que esperaba la sociedad de él, sin embargo, era lo que le pedía Dios en beneficio de esta “porción escogida por Yahveh”. Su misión consistió en poner en evidencia las falsas esperanzas, poner interrogantes a las pseudo-seguridades. Otorgó pistas para iluminar la conciencia del pueblo sobre el verdadero fundamento de la esperanza, y por tanto, hizo un diagnóstico desde donde se había situado Israel para proyectar sus sueños, sus vanales deseos. Cuando todo iba bien, se enfrentó al pueblo y afrontó con el pueblo la pregunta si ese bien era un bien de todos.

El segundo Isaías, cambia de escenario, 200 años a posteriori se sitúa en la época del destierro y cautiverio en Babilonia, y su contribución fue plantear las razones por las que abrirse al futuro. Le tocó educar al pueblo para que redescubriera motivos desde los que luchar y afirmar su fe. La pregunta era: ¿por qué hay que seguir creyendo? ¿por qué hay que seguir luchando? El 3º Isaías, 70 años más tarde, le tocó reconstruir una nación venida de Babilonia, ofreció soluciones para intuir medios o vías de cara a la reconstrucción de la esperanza.

(3) Cf. L. ALONSO SCHÖKEL y G. GUTIÉRREZ, *Mensajes de profetas. Isaías: culto y justicia*, pp. 11-25.

(4) Cf. R. CAVEDO, *Profetas. Historia y Teología en el Antiguo Testamento*, Madrid, pp. 97-136.

(5) Cf. A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Profetismo y Profetas pre-exílicos*, Madrid, pp. 85-101.

Tres etapas, tres profetas, dentro de una misma escuela para tiempos distintos, pero un mismo itinerario: el camino de la esperanza. La cuestión o cuestiones comunes a los tres serían: ¿cómo seguir viviendo nuestra fe en épocas de interrogantes o de crisis? ¿por qué seguir luchando en medio de este abandono social o religioso? ¿cómo levantar el país? Veamos en cada uno de estos tres *isaías*, la aventura de la esperanza:

1. CUANDO HAY QUE DISCERNIR ENTRE FALSAS Y VERDADERAS ESPERANZAS

Al primer Isaías le tocó un tiempo difícil en lo fácil⁽⁶⁾, e incómodo en lo cómodo. Hablar de cosas mal construidas cuando todo parece que nos da éxito es una locura o una aventura. Todos los resultados de las estadísticas daban como normal que *Israel va bien, Israel va muy bien*. Había ciertas incertidumbres políticas, pero en general la situación social era positiva. Aparentemente esto era una evidencia, pero la realidad era muy otra. Hombre culto y refinado, educado en el ambiente de Jerusalén, le tocó enfrentarse a su pueblo..., le tocó desmitificar el tiempo favorable, y ayudar a poner los pies en la tierra.

Se trataba de aclarar y esclarecer que el sentido positivo y triunfalista de la vida, y en la vida, les venía de una configuración social basada en la injusticia. Esperanza no es lo mismo que optimismo, como progreso no es lo mismo que avance técnico o económico⁽⁷⁾. Este profeta, haciendo un análisis consecuente de la historia dijo al pueblo: *si la esperanza no es patrimonio de todos, y que tenga en cuenta a todos, y empezando por los últimos, no es esperanza, sino una ilusión*.

a) ¿De dónde provenían las falsas esperanzas?

1) creer que la salvación surge de la economía; 2) poner mayor confianza en la política, y en los pactos de alianza, que en el ideal ético de Israel que pasa por una forma nueva de hacer política; 3) una religión que justificaba, encubría o callaba la opresión; 4) la proliferación de ritos mágicos que deshumanizan y esclavizan, cuando una espiritualidad más cómoda, menos comprometida y más rentable a corto plazo; 5) un estilo de vida basado en el lujo e insolidaridad.

(6) S. AUSÍN, *De la Ruina a la Afirmación. El entorno del Reino de Israel en el siglo VIII a. C.*, Estella, 1997.

(7) Cf. A. SALAS, *Los Profetas. Heraldos del Dios que actúa*, Madrid, pp. 63-70.

b) *¿De dónde vendrán las verdaderas esperanzas?*

Ante una pseudoesperanza basada en la prepotencia, Isaías habla de una esperanza auténtica, pero con imágenes que sirven de antídoto al estilo de vida del pueblo. Dado que el pasado inmediato y el presente del pueblo era de prepotencia, de seguridad, de altanería política y confusión religiosa, Isaías escoge para hablar del *día del Señor*, símbolos que de por sí son frágiles y pequeños, símbolos opuestos al pecado de Israel: los niños, la simbología ecológica, el mesías.

1) **Los niños.** Isaías utilizará tres niños, tres figuras infantiles para hablar de ese futuro nuevo, en el caso de que Israel se decida creer en el Señor y vivir de su palabra: el primer Sear Yasub (el resto volverá), el segundo Enmanuel (Dios con nosotros), el tercero Mahar-Salal-JasBoz (antes que el niño diga papá o mamá los enemigos serán eliminados).

El primer niño⁽⁸⁾ es hijo de Isaías, presentado delante de Ajaz, y tendrá un mensaje bien claro: cuando Dios haga pasar al pueblo por el crisol, cuando esté preparado para el tiempo de la madurez, Israel verá un nuevo día, contemplará el *día del Señor*, pero no será todo el pueblo sino un resto, una pequeña parcela, a partir del cual comenzará todo (Is 7, 1-9).

El segundo niño⁽⁹⁾ es hijo del propio Ajaz, que será el próximo rey Ezequías (gran reformador político y religioso). Ajaz, a pesar de que el profeta le invita a pedirle a Dios una señal, no es capaz de suplicar a Dios una prueba de su grandeza y fidelidad. Lo que aparentemente es humildad del rey no es sino la demasiada confianza en sí mismo. El padre de Ezequías –próximo rey de Israel–, antes que acoger la llamada por parte del profeta a vivir la aventura de abandonarse en el Dios que ha guiado históricamente a Israel prefiere guiarse de los pactos políticos (Is 7, 10-25).

Por eso, el niño hijo, de Ajaz, será un símbolo ambiguo. Por una parte, simbolizará la desconfianza del rey, por otra, el verdadero Rey sigue siendo el Dios de Jacob a pesar de la monarquía de Israel. Dios es fecundo aunque el rey sea un desconfiado. Este niño será sacramento de que Dios es fiel, aún cuando el rey ya se haya vendido a otros reyes vecinos. La descendencia de este rey certifica que el verdadero rey de Israel no es Ajaz sino el Dios de Israel, quien no ha abandonado al verdadero pueblo de la Alianza. El mismo hijo de Ajaz será expresión de la desconfianza del rey, y de la apuesta de Dios por su pueblo, aunque el rey no quiera reconocerlo.

El tercer niño⁽¹⁰⁾ será otro hijo de Isaías. Un bebé, ni siquiera niño, es decir, la fragilidad más absoluta de la infancia y de la etapa de un ser humano.

(8) Cf. L. ALONSO SCHÖKEL y J.L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, pp. 145-147.

(9) *Ibidem*, pp. 148-150.

(10) *Ibidem*, pp. 150-152.

Justamente lo contrario a la madurez que facilita la prepotencia del rey Ajaz. Y su significado es riquísimo: antes que el niño pronuncie la primera palabra (abbá-ammá), Israel sabrá que como nación escogida tiene a Dios por Padre-Madre a través de su intervención (Is 8, 1-4).

Como podemos observar, mediante estas tres imágenes de la infancia, Isaías proclamó un mensaje bien preciso: Dios hará su historia a partir de un resto, comprobaremos que está con nosotros, y alejará el peligro de nuestros límites. Y será también, la imagen de los niños (aunque de manera singular sino genérica) la que proclame y confirme que el futuro de Israel está en manos de Dios como el futuro de los hijos está en manos de sus padres (Is 8,16-18): *Conserva en un documento sellado esta enseñanza para mis discípulos. Aunque el Señor oculte su rostro a la stirpe de Jacob, en él confío plenamente, en él he puesto mi esperanza. Yo y los hijos que el Señor me ha dado seremos signos y presagios para Israel, de parte del Señor todopoderoso, que habita en el Monte Sión.*

2) **Las imágenes bucólicas.** Así mismo, los símbolos que Isaías⁽¹¹⁾ utiliza para hablar de los nuevos tiempos tiene que ver con la naturaleza. Para comentar y expresar el horror, el profeta utilizará imágenes tremendamente crueles (la plata convertida en escoria, el vino aguado, la cabeza en llaga viva, el corazón agotado,...), pero para hablar de la salvación también utilizará la naturaleza con gran creatividad literaria, y con enorme sensibilidad estética. La naturaleza en su fragilidad, es decir, cuando se encuentra en su estado más débil, en su carácter de pequeñez, de renacimiento, del bullir de la sangre, de primavera,... le servirá al profeta para hablar del *día del Señor* como una primavera del pueblo. Utilizará imágenes como: “retoño del Señor, frutos de la tierra, tienda que da sombra durante el día, abrigo y refugio contra la lluvia y la borrasca, un renuevo del tronco de Jesé, un vástago brotará de sus raíces (Is 11,1), habitará el lobo con el cordero”,... (Is 11,6).

3) **Las “imágenes” del Mesías.** Isaías, ya desde su primera etapa de escuela teológica, es uno de los profetas que más contribuyeron a la teología mesiánica, es decir, a la esperanza teológica de que el Señor enviará un rey no según el corazón humano, sino según el corazón del Señor. La imagen del Mesías nace, en otras razones, porque la decepción de la monarquía era tal, que pensando en la promesa davídica solamente el futuro ofrecería la esperanza de un gobierno que realmente diera al pueblo lo que había soñado. El mesías, como clave y figura teológica, nace en Israel fruto de un presente horrible que hay que repensar y lanzar al infinito para que la Palabra de Dios no caiga en vano. La comunidad veterotestamentaria vive la experiencia de reyes prepotentes, opresores e injustos. Se encuentra en una situación en la que sus

(11) *Ibidem*, pp. 166-169.

gobernantes ofrecían aparentes luces, pero el verdadero estado de la realidad era bien otro, es decir, son las tinieblas las que conquistan el panorama nacional. Isaías escoge la imagen de un niño para esta visión de futuro⁽¹²⁾ (Is 9,1-6; 11,1-9): *El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz, a los que habitaban en tierra de sombras una luz les ha brillado. (...) Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (...).*

Teológica y socialmente hay un salto en el vacío. Por una parte, Dios nos prometió estar y permanecer con el pueblo a través de la “casa de David”; sin embargo, por otra parte, los descendientes de David no han sido sino una amenaza para el pueblo. Había un desfase entre la promesa y la realidad, una descompensación. Una forma de superar este desfase es proyectando la palabra de Dios y su promesa hacia el futuro, de forma que la promesa se cumple y la realidad se transforma.

Un mesías niño, expresión de ternura y debilidad, le sirvió a Isaías para alimentar la esperanza de una nación descreída. Alimentarla, pero también corregirla adecuadamente. El profeta asegurará que la promesa real a David se cumplirá, pero no según las expectativas del pueblo, sino según el corazón de Dios. Habrá un rey, pero no un rey que sostenga la hegemonía de algunos sobre otros, sino un rey-niño, ungido por el Señor que tenga presente la justicia y el bien de todos.

En esta primera etapa de la escuela isaiana⁽¹³⁾, podemos comprobar que si el nombre de Isaías significa *Dios ayuda*, Dios a través de este profeta ayudó a Israel a descubrir las razones de la crisis, y las consecuencias de sus opciones. “Dios ayuda” no sólo cuando construye, también cuando destruye lo que está mal construido, y sobre todo cuando alumbraba una nueva construcción, con un estilo distinto.

2. CUANDO LA ESPERANZA TIENE ROSTRO DE PREGUNTAS

Al segundo Isaías⁽¹⁴⁾, le tocó el período de fortalecer *los brazos caídos y las piernas vacilantes*. Quizá lo contrario del anterior. Nos situamos en el 587-534 aproximadamente. Judá sucumbe ante el Imperio de Babilonia y queda destruido. Fue el momento de la gran crisis de Israel. La comunidad bíblica estaba ante la mayor crisis de su historia después de construirse como nación y estado.

(12) *Ibidem*, pp. 155-159; 166-169.

(13) J.M^a. ASÚRMENDI, *Isaías 1-39*, en CB n° 23, Estella, 1985; J.S. CROATTO, *Isaías 1-39. Comentario Bíblico Ecueménico AT*, Buenos Aires, 1989; B. MARCONCINI, *Guía espiritual del Antiguo Testamento. El libro de Isaías (1-39)*, Barcelona, 1995.

(14) CL. WIENER, *El segundo Isaías. El profeta del nue o éxodo*, en CB n° 20, Estella, 1985.

Todo en lo que Israel había creído hasta este momento sucumbió, absolutamente todo. Babilonia arrasó las instituciones, el templo, la monarquía, el Arca de la Alianza, los tribunales de Justicia, la tierra, el culto, el comercio, la clase política, los sacrificios... La porción israelita que quedó en Palestina era insignificante, a los líderes políticos los hicieron desaparecer, a la nobleza la deportaron, y lo que quedó, fue invadido por los pueblos circundantes (Amón, Moab, Edom, Egipto,...). El pueblo fue, en su gran parte, deportado a Babilonia, y allí condenado a vivir o bien en la desintegración nacional, en la idolatría o en la experiencia crítica de la fe.

Este profeta, junto con otros, trataron de mantener en alza el valor de la esperanza más allá de lo real. En este período dramático para el pueblo era más razonable desesperar que esperar. Era más lógico lanzarse al vacío que seguir creyendo en utopías o discursos irreales. Era más normal y más humano seguir viviendo de lo evidente que de lo que aparentemente no tenía posibilidad. En el momento en el que lo absurdo era lo más probable, el Absoluto envió a un profeta, al segundo Isaías. Un profeta de la misma escuela que el anterior pero actualizando su mensaje.

A Israel se le agolpaban miles de interrogantes que facturaban y fraccionaban el corazón del pueblo. Se almacenaban preguntas, y se sospecha respecto a Dios, al sentido de identidad como pueblo de Dios y a su futuro como nación ⁽¹⁵⁾:

• *Sospechas respecto a Dios.* Si el Señor había guiado a los patriarcas, sacado a Israel de Egipto, ha entregado la tierra a nuestros padres,...: y ahora constatamos que lo hemos perdido todo: ¿no será que Dios ya no está de nuestra parte? ¿no será que se habrá elegido otro pueblo? ¿vale la pena seguir insistiendo en este Dios? ¿no será mejor pasarnos a los dioses de Babilonia que son más fuertes? ¿por qué no pasarnos a los dioses de nuestros señores actuales, y así sobrevivimos? ¿no sería toda la historia anterior más que una patraña y una equivocación? ¿no cabría sospechar que todo lo vivido no tenía valor? ¿acaso ha perdido Yahveh su fuerza y su poder? ¿no será que las instituciones antiguas no eran sino un auténtico fracaso? ¿cuáles son las que salvan auténticamente? ¿no será que Dios es infiel a sus promesas? ¿dónde queda la alianza de Yahveh con Abraham o con David? ¿y si esas alianzas han sido destruidas por qué no todas las demás? ¿si ahora no tenemos ni ara ni altar ni sacrificios cómo entraremos en relación con Dios? ¿Yahveh ha renunciado a ser el Dios de las víctimas y de los excluidos? ¿dónde ha quedado la sangre de los que se mantuvieron fieles? ¿Yahveh es un Dios más entre tantos? El profeta Isaías recogió estas sospechas en los siguientes textos: (Is 40,27) *¿Por qué, Jacob andas diciendo, y tú, Israel, te andas quejando: el Señor se desentende de*

(15) A. SEUBERT, *Cómo entender el mensaje de los Profetas*, Colombia, 1990.

mí, Dios no se preocupa de hacerme justicia; (Is 49,14): Sión decía: me ha abandonado mi Dios, el Señor me ha olvidado.

- *Sospechas respecto a la Identidad Nacional.* Hasta la vida, y la misma identidad nacional quedaban en entre dicho. Llegada la crisis, y mientras más aguda sea, cada uno de nosotros llegamos a dudar hasta de nosotros mismos. Y esto lo vivió Israel en propia carne: ¿para qué sirve seguir creyendo en un Dios del pueblo cuando el pueblo ha sido llevado al destierro? ¿para qué seguir guardando los textos, palabras y leyes de los antepasados si eso hemos comprobado que no sirve para nada? ¿no será mejor vivir como los otros pueblos? ¿para qué seguir soñando con una raza especial, una misión y un Dios del pueblo de Israel?

- *Sospechas respecto al futuro.* Más grave que estas preguntas era la situación de Israel cuarenta años después del comienzo del Exilio. No porque la situación había empeorado sino porque la situación aparentemente había mejorado y el pueblo se enamoró de esperanzas a corto plazo. Era el momento de la rebaja de los sueños, el reino de la mediocridad, el tiempo de los falsos realismos. Es decir, la tentación era contentarse con lo que tenía, seguir como estaban por miedo a imaginar cosas que se puedan transformar. Una vez que pasaron cuarenta años, ya no vivían las generaciones que habían sido expatriadas ni tampoco quedaba exactamente el recuerdo del exilio, ahora lo que quedaba o lo más cómodo era permanecer en Babilonia, bien establecidos como si fuera su propio país y su propia nación. La esperanza de volver algún día a Israel ni siquiera ya era una esperanza, ni siquiera era una ilusión (Sal 137,6: *si me olvido de ti Jerusalén que se me pegue la lengua al paladar, que se me atrofie la mano derecha*).

¿Cómo acompañó Dios a su pueblo en esta etapa? ¿Para qué sirvieron los profetas en esta época? ¿Cómo *ayudó Dios* a su porción escogida? ¿Cómo se reveló como salvación para el pueblo según el segundo Isaías?

Todo momento de crisis es el tiempo, o bien de diluirse en los interrogantes, o bien de lanzarse a la aventura de los retos, es decir, enfrentarse a las nuevas preguntas. En todo tiempo de crisis el corazón humano tiene que decidirse, o permanecer esclavo de recuerdos melancólicos del pasado, o apostar por la inseguridad del futuro, renovando la experiencia anterior. Isaías ⁽¹⁶⁾ trata de orientar la pupila de Israel haciéndole mirar hacia el futuro, y responde a la situación de crisis con estas claves:

a) La cercanía de Dios se hace y se transforma en *consuelo*. El profeta elabora la teología del *Consuelo de Dios*, es decir, Dios sostiene a su pueblo, y

(16) Cf. L. ALONSO SCHÖKEL y G. GUTIÉRREZ, *Mensajes de profetas. Isaías: culto y justicia*, pp. 61-71.

se siente cercano al sufrimiento del pueblo (Is 40,1: *Consolad, consolad a mi pueblo,... habladle al corazón de Jerusalén*).

b) Dios no solamente está cercano a su pueblo sino que sufre con su pueblo, su consuelo no es paternalismo, sino paternal y vicarial al mismo tiempo. Lo expresa en los *Cánticos del Siervo Sufriente*⁽¹⁷⁾ de Yahveh (Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13-53, 12).

c) Dios se ha mantenido fiel, aunque inicialmente no se ha entendido su postura. Y si ha intervenido, si ha permitido la crisis nacional, ha sido con el fin de desestabilizar todas las instituciones, porque de no haberlo hecho sería una colaboración más con la injusticia (Is 49,15-16). La injusticia que clamaba hasta Él. Dios actuando de esta forma declara que: el que no destruye el mal (la injusticia, la insolidaridad, la opresión,...), en la manera de lo posible, colabora con él permitiéndolo.

d) Dios ha ayudado a Israel a que relea su historia, porque solamente afrontando su historia se abre al futuro. Sólo quién relea su historia es capaz de atisbar nuevas posibilidades. A veces, las preguntas de nuestro pasado son insufribles no porque no tengan respuestas, sino porque las preguntas están mal planteadas o las respuestas que se aportan están mal enfocadas.

e) Invita a que Israel tome conciencia de que éste no es su lugar ni su sitio. Babilonia no es su patria. Instalarse en la mediocridad es lo más cómodo pero no es lo más maduro.

f) Hace falta experimentar el camino de Abrahám (Is 55,12-13 *Saldréis contentos, os traerán paz, montes y colinas romperán a cantar ante vosotros y aplaudirán los árboles del campo*), es decir, solamente saliendo de esa tierra, saliendo de Babilonia, Israel permanecerá en estado de promesa.

g) Dios reunirá a su pueblo, porque la salvación se revela en comunidad, congregará a la nación santificando su nombre.

La situación del exilio, este doble sentimiento y realidad, por una parte la depresión nacional, y al mismo tiempo la llamada a la renovación, lo expresó magníficamente el libro de las Lamentaciones⁽¹⁸⁾ (Lm 3): a) La frustración y desesperanza: (Lam 3,18) *Pensé se ha agotado mi fuerza y mi esperanza en el Señor. Recordar mi aflicción y amargura es ajeno y veneno*; b) La reconstrucción: 3, 21-25 *Pero hay algo que traigo a la memoria, y me da esperanza: el amor del Señor no se acaba, ni se agota su compasión. Cada mañana se renueva; ¡qué grande es tu fidelidad! Me digo: El Señor es mi lote, por eso espero en él. El Señor es bueno para quien se fía de él, para quien lo busca.*

(17) C. MESTERS, *La misión del pueblo que sufre*, Madrid, 1986.

(18) J.A. MAYORAL, *Sufrimiento y Esperanza. La crisis en Lamentaciones*, Estella, 1994.

Si el nombre de Isaías significa “Dios ayuda”, Dios ayudó a su pueblo a través de este profeta (el segundo Isaías ⁽¹⁹⁾) ayudándoles a mantener viva la llama de la esperanza en medio de las razones de la desesperanza. Y al mismo tiempo, a dar respuesta a nuevas preguntas.

3. CUANDO EL PASADO LO HEMOS PERDIDO Y EL FUTURO NO LO TENEMOS

Al tercer Isaías le tocó el período de la reconstrucción nacional después del exilio. Nos situamos aproximadamente, a partir del 587-500. Un período de compromiso y acción, de enamoramiento realista. En diversas oleadas iban saliendo de Babilonia, regresando a la tierra de la promesa e instalándose en ella. Cuando los Israelitas volvieron a Palestina, y vieron cómo y en qué había quedado la tierra *dada por Dios a nuestros padres*, sufrieron una gran decepción y espanto. La que dejaron, cuando se les sacó de la “tierra de Canaán” era una tierra destrozada, la que encontraron era un erial y un desierto. La tierra que encontraron no era sino aridez, esterilidad, desolación y exterminio, frente a la que dejaron en Babilonia.

Y los sentimientos del pueblo no se hicieron esperar: ¿para esto es para lo que volvimos? ¿para esto es para lo que hemos hecho un camino de vuelta? ¿dónde están las *verdes praderas* de las que nos hablaron y con la que nos entusiasmaron? ¿qué hacer ahora? Los israelitas, con cierta razón, comentaban: *dejamos una tierra que ciertamente no era nuestra (Babilonia), pero era lo que teníamos; ahora, tenemos una tierra aparentemente nuestra pero es como si no tuviéramos nada: ¿qué hacemos? ¿de quién nos fiamos? ¿quién nos ha engañado?*.

Una primera respuesta, la más fácil sería *nos han engañado*, otra *estamos peor que antes*, otra *¿para qué volvimos?*, otra... La tentación de esta etapa es más aguda o sutil que en la anterior. El salto que tiene el pueblo que realizar es responder a esta cuestión: ¿qué hacer cuando hemos perdido todo por confiar en el futuro, y el futuro no responde a las expectativas que esperábamos? Hemos vuelto de Babilonia porque nos dijeron que la tierra era una tierra que *mana leche y miel*, y lo que contemplamos es destrucción y pobreza.

El tercer Isaías ⁽²⁰⁾, les recordó que la tierra era fecunda no porque fuese milagrosa, sino la tierra era fecunda porque era un don que había que fructificar. La tierra era una promesa no porque fuera un proyecto consumado

(19) Cf. L. ALONSO SCHÖKEL y J.L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, pp. 263-341.

(20) Cf. L. ALONSO SCHÖKEL y J.L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, pp. 341-399.

sino porque era una tarea a realizar entre todos, y teniendo en cuenta a todos. La tierra era *una tierra que mana leche y miel* porque Dios se convierte en garantía, y el ser humano en su agricultor.

El tercer Isaías alentó la esperanza del pueblo desde la pedagogía de Dios. La acrecentó con imágenes de una vitalidad impresionante, y les invitó constructivamente a soñar los tiempos nuevos con la misma vitalidad de Dios. ¿Con qué imágenes?:

- a) Una sociedad donde los extranjero y los eunucos, es decir, los parias, también forman parte del reino de Dios con el mismo derecho, es decir, una tierra de tolerancia y respeto (Is 56,3-4).
- b) Una tierra que integra y congrega, que globaliza a las naciones en base al destino común de salvación (Is 66,18).
- c) un lugar que mantiene el ideal ético y donde el pueblo se configura con el Señor (Is 60,1-22).
- d) Una historia compartida en la se escucha atentamente la voz de Dios en sus enviados y profetas (Is 61,1-3).
- e) Una experiencia de relación con Dios tan íntima que se le imagina como Esposo e Israel fecundada por Dios, y tan sincera que el verdadero culto está más allá del templo (Is 66,1-4), y se potencia el verdadero culto (Is 58,5-6).
- f) Un espacio de armonía (Is 65,24-25); con todo lo creado y donde se despliega la vida a borbotones, lleno de luz (60,1-9) y alegría (61,10).
- g) Un espacio nuevo, una creación nueva (Is 65,17).

Pero los sueños son tan frágiles como el cristal, pueden convertirse en pesadilla, por eso, en medio de tantos elementos positivos, a Israel se le recuerda sus pecados pasados, su responsabilidad presente y sus deseos futuros. Este profeta apostó por lo aparentemente irracional, y le mostró a sus coetáneos que las crisis no son solamente agujeros negros sino también pueden convertirse en desafíos y retos.

Y cuando el tercer Isaías no sabía ya cómo expresar esta vitalidad, además de las imágenes anteriores, utilizó imágenes como éstas:

a) La vida llega con un caudal tan sorprendente que se da a luz sin estar de parto (Is 66,7): *Sin estar de parto ha dado a luz, ha tenido un hijo sin sentir dolor. ¿Quién oyó jamás cosa igual? ¿Nace un país en un solo día? ¿Se da a luz un pueblo de una sola vez? Pues apenas sintió los dolores, Sión dio a luz a sus hijos.*

b) Un Dios Padre-Madre. Nuestra nación saboreará la paternidad y maternidad de Dios en el momento en que se decida colaborar con Él en la

reconstrucción del pueblo (Is 66,13): *Con todo, Señor, tu eres nuestro Padre, nosotros somos la arcilla y tú el alfarero, somos todos obras de tus manos (...). Como un hijo a quien su madre consuela, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén seréis consolados.*

c) Dios supera la muerte desde la muerte misma (Is 66,14): *Al verlo, os alegraréis, vuestros huesos florecerán como prado.* Signo de que Dios lo transformará todo será que hasta los signos de muerte (los huesos) servirán para revelar la vida en abundancia. No hay nada que presente más evidente la huella de la muerte que los huesos, pues hasta en lo más evidente de su acción florecerá la presencia vitalista de Dios.

Una vez más, tendríamos que decir, por tercera vez,... si el nombre de Isaías significa *Dios ayuda*, a partir de esta tercera figura anónima de la escuela isaiana, Dios ayudó a su pueblo a buscar canales de reconstrucción y de renovación cuando parecía haberlo perdido todo por creer en la promesa. Esperando, perdió los sueños mediocres, y perdiendo las ilusiones falsas ganó un futuro nuevo.

El tercer Isaías recondujo al pueblo por un sendero pedagógico de fe impresionante. Le pidió al pueblo que no mirara solamente lo *que tiene*, sino, sobre todo, lo que *podría ser*; no solamente lo que se *podrá recoger del pasado* sino fundamentalmente *las posibilidades que quedan por estrenar*. El pueblo estaba tentado y dispuesto a *levantar acta de destrucción nacional*; sin embargo, le enseñó a *recoger los escombros, e incluso, construir con ellos algo nuevo*. La impotencia la transformó en desafío y la debilidad en aventura. Este profeta le ayuda al pueblo a que sea consciente de que el futuro es siempre más grande que los escombros⁽²¹⁾. Estos hablan del pasado pero no son la última palabra, incluso de los escombros se puede realizar o construir una casa. Una casa pequeña, pero una casa. Una casa pobre, pero una casa habitable por todos.

CONCLUSIÓN

Al unísono con la tradición isaiana, la comunidad cristiana, desde la primera hora entendió su misión como una vocación a la esperanza. Ejemplo de ello es la invitación que nos ofrece el autor de 1 Pe 3,15: *Dad razón de vuestra esperanza, ... a todo el que os pide explicaciones. Hacedlo, sin embargo, con dulzura y respeto, como quien tiene limpia la conciencia.*

(31) W. BREGGEMANN, *La imaginación profética*, Santander, 1986.

El texto de 1 Pe 3,15 no solamente nos ofrece el escenario de la misión (dar razón de nuestra esperanza), también el decorado del escenario, es decir, un testimonio cualificado desde el corazón, con tolerancia dialogante y con una coherencia de vida. Un corazón con esperanza, y una esperanza desde el corazón. Una esperanza propuesta no impuesta, y que esté fundamentada en la misma vida del que la proclama.

La comunidad cristiana está llamada por su propia vocación a ser testimonio viviente del Resucitado, al mismo tiempo que a levantar de sus cruces a todos los crucificados de la historia, tal como reza la Plegaria Eucarística Vb: *Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.*

Luis María Guerra Suárez